

4413073

**INSPECTORIA SALESIANA
SAN JUAN BOSCO**
Santo Domingo
REPUBLICA DOMINICANA

P. JUAN S. ARTALE GNOLFO
Sacerdote Salesiano



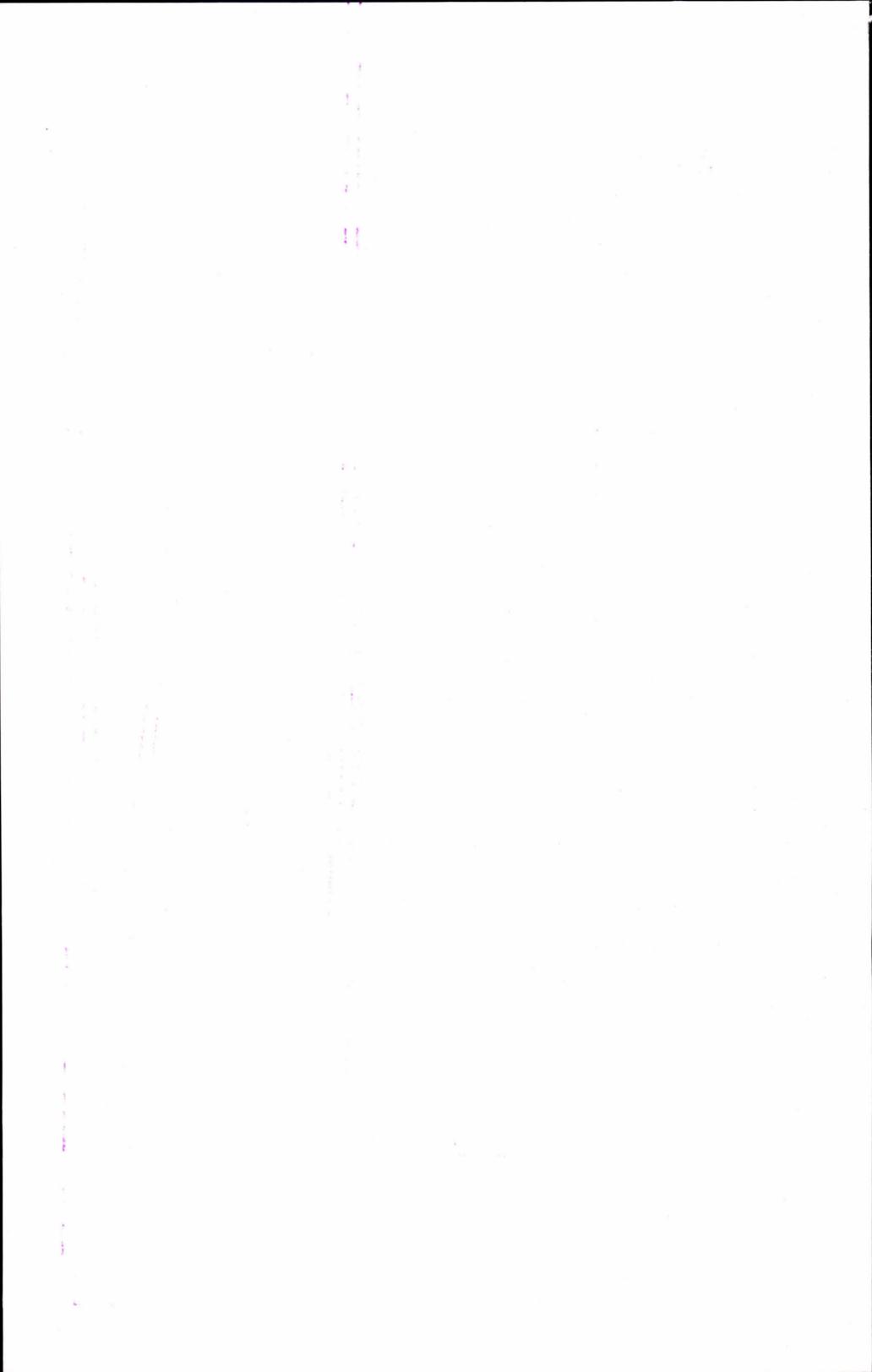
Testimonio vivo de Fidelidad a su vocación.

Recto, comprensivo, bondadoso.

Dedicación completa a su ministerio.

Educador exímio de los jóvenes.

Consejero experimentado de almas.



Santo Domingo, R.D.
8 de diciembre de 1996.

Queridos hermanos:

Cuando suceda que un salesiano sucumba y deje de vivir trabajando por las almas, digan que nuestra Congregación ha alcanzado un gran triunfo; sobre ella descenderán, copiosas, las bendiciones del cielo.

Esta profecía de Don Bosco se cumplía en nuestra Inspectoría de las Antillas, el día 23 de agosto de 1996, en la persona del

P. JUAN SALVADOR ARTALE GNOLFO

Para ese día, nuestra Programación Inspectorial, indicaba una experiencia juvenil muy significativa para todos nosotros: **el Campamento "Felices con Don Bosco"**. La temática señalada para conmemorar el 150 aniversario de Valdocco, era precisamente la del **Oratorio**. Más de 500 jóvenes, de todas nuestras casas, estaban envueltos en esta vivencia oratoriana cuando llegó la noticia de la muerte del P. Juan Artale.

Al final del día, reunidos en torno a una gran fogata, al dar las “buenas noches” a aquel grupo de jóvenes y de miembros de la Familia Salesiana, les anunciaba la buena noticia de que uno de los nuestros se había ido al Paraíso. Y mirando al cielo estrellado, nos comprometimos a vivir como ciudadanos del infinito. Y sentimos que el sabor oratoriano de la muerte tenía sabor de Paraíso.

SU PROCEDENCIA

El P. Juan Artale nació en Assoro, Enna, Sicilia, Italia el día 4 de junio de 1927. Sus padres fueron Don Federico y Doña Giuseppina.

A los doce años, en septiembre del 39, entró en el Aspirantado Salesiano en Mirabello Monferrato, comenzando aquí su larga carrera hacia la vida salesiana y hacia el sacerdocio.

PRIMERA EXPERIENCIA SALESIANA

El 15 de agosto del 1943 comenzaba, entusiasmado, en Chieri-Moglia el año de noviciado. Uno de sus compañeros nos dice que “siempre fue muy aplicado en sus deberes de novicio, en su formación y en la música, llegando a ser el organista diario en la capilla”. (Sr. Pilonero).

Hizo su primera profesión religiosa como Salesiano el 16 de agosto del 44, siendo recibido en la Congregación por Don Pedro Ricaldone, cuarto sucesor de Don Bosco.

Del 44 al 46, en Foglizzo, realizó sus estudios de filosofía, haciendo a continuación su experiencia del “tirocinio”, como maestro y asistente, en tres lugares diferentes: Perosa Argentina, Castelnuovo y San Tarcisio.

SU VOCACIÓN MISIONERA

En Turfín, en octubre del 49, recibió de manos de Don Ricaldone el Crucifijo de misionero. Un mes después, el 15 de noviembre, junto a Luis Sertore y otros compañeros, emprendió su viaje misionero rumbo a San Salvador.

San Salvador se convirtió así en el lugar donde vería colmadas las ilusiones de ser salesiano para siempre y la de alcanzar la meta del sacerdocio. La Profesión Perpetua la hizo el 28 de julio del 1950 y finalizado sus estudios teológicos recibió la ordenación sacerdotal el 15 de noviembre de 1953 de manos de Mons. Luis Chávez, arzobispo de San Salvador.

Sobre este período de su vida, éste es el testimonio de su compañero, el Padre Sertore: "Siempre tuvo buena aceptación tanto con los superiores como con los compañeros. Fue muy estimado. Buen estudiante y asistente de los teólogos, puesto que le concedieron por su responsabilidad".

VIENE A LAS ANTILLAS

El P. Artale, nuevo sacerdote, llegó a Jarabacoa, República Dominicana, el 7 de diciembre del 53, donde ocupó el cargo de Consejero Escolástico. También fue catequista, bibliotecario y encargado del oratorio.

Sobre estos años, el P. Luis Dalbón nos comenta: "Pasamos seis años maravillosos ... Amábamos de veras a los muchachos y ellos se daban cuenta, aunque éramos exigentes con ellos. Así que, había unión, comprensión y cariño. Se formaba una verdadera familia. ... A los muchachos les parecía demasiado exigente con el latín, pero él me comentaba: *El latín, juntamente con las matemáticas y luego la filosofía, son las asignaturas que más desarrollan la mente y hay que*

*darles mucha importancia. Además el latín es la lengua de la Iglesia... ¡Ánimo, mucho latín y más tarde me lo agradecerán!. Y es que amaba (continúa diciendo el Padre Dalbón), mucho a la Iglesia, su lengua, sus cosas y, sobre todo, la Palabra de Dios expresada en la Sagrada Escritura. Otra cosa que quisiera subrayar de él: ¡Su gran humildad!. Era un músico estupendo y tenía una voz fuerte y maravillosa, pero nunca se gloriaba de esto, ni se quería distinguir. Usaba este don para enriquecer las funciones religiosas y para tener alegres a los jóvenes, al estilo de Don Bosco. Quiero contar un hecho: Una vez, como buen músico y cantor, se atrevió a presentar con los seminaristas una linda y nada fácil operetta: *Garra in montagna*. La presentó tan bien que en Jarabacoa todo el mundo quedó encantado. Lo supieron los salesianos de Moca y tuvimos que ir también a darla allá. Lo mismo sucedió en Bonaó y luego al Colegio Don Bosco de Santo Domingo. Gustó tanto que la T.V., Rahintel, quiso que la repitiéramos para transmitirla en vivo, gustando muchísimo a la gente. Pero yo nunca le oí hablar de sus triunfos como músico y cantor.”*

Otro testigo de estos años es el P. Cipriano Ibáñez, quien nos dice: “El P. Juan Artale llevaba la parte de estudios y disciplina con cierta rectitud. Ayudaba a formar en la responsabilidad y en el sacrificio. Preparaba con arte y gusto obras de teatro y zarzuelas que animaban las fiestas y suavizaban la vida rutinaria de un seminario preconiliar. Fui su director y tengo que decir, con toda sinceridad que, teniendo él más experiencia que yo en la vida del seminario, nunca actuó sin consultar en todo conmigo. Sus juicios y puntos de vista solían ser muy objetivos y muy acertados en la orientación vocacional, eran equilibrados. También dentro de lo que se podía hacer, con las rígidas estructuras parroquiales diocesanas, dirigía con entusiasmo y eficacia el oratorio, floreciente. Buscaba cómo sostenerlo para los regalos de Reyes. Uno de los medios, (litúrgico-folklórico), era muy efectivo, era el ir el día de los Fieles Difuntos a rezar responsos al

cementerio de la Capital. Siempre fue exacto en el cumplimiento del deber. Después de comer, a pesar del calor tropical, no faltaba su presencia en el patio, en medio de los seminaristas. Estuvimos tres años juntos en Jarabacoa, sirvieron para unimos en una gran amistad dentro de la vida sacerdotal-salesiana”.

Luego, en el 62, ocupó el cargo de Director en ITESA, entonces llamada Escuela Salesiana de Artes y Oficios María Auxiliadora. Años después, nuevamente, volvió a Jarabacoa y más tarde a la Escuela Agrícola, donde pasaría largos años de su vida en distintos períodos.

De este tiempo nos dice el P. Juan José Gregorio: “El año 63 llegué de España, recién ordenado sacerdote y fui destinado a ITESA, como consejero. Allí estaba de director el Padre Artale. Me dio una buena impresión, persona de orden, trato respetuoso, comprensivo. Daba sensación de seguridad y confianza en el trabajo y en el trato personal. Me orientó y me puso al día en relación a la mentalidad y costumbres de los dominicanos. Me indicó cómo debía actuar frente a los alumnos y cómo debía tratar a los profesores. Era exigente y recto con el personal, pero justo y comprensivo... Puedo asegurar que siempre nos llevamos bien”.

INSPECTOR DE LAS ANTILLAS

Fue nombrado inspector el 7 de mayo y tomó posesión el 15 de agosto de 1972. Estuvo en dicho cargo hasta el 1978. Durante este período participó en el Capítulo General XXI.

El P. Enrique Mellano, quien fue su Vicario, nos dice: “Le tocó ser Inspector en un período particularmente difícil: el inmediato posconcilio e inmediatamente después del Capítulo General en nuestra Congregación. Fueron años mundialmente

muy duros para toda la sociedad, para la vida de la Iglesia, y, por lo tanto, también para la vida salesiana. Y esta *desorientación* mundial y eclesial se dejó sentir, también, en las distintas inspectorías salesianas: decaimiento de las comunidades, éxodo de muchos salesianos, quebranto de la comunión fraterna, etc. Esta situación general se dejó sentir, también, en nuestra Inspectoría. Debiendo como Superior afrontar problemas personales y comunitarios muy espinosos y difíciles el Padre Artale no se dejó abrumar por las dificultades sino con renovada serenidad, paciencia, dedicación y mucha confianza en Dios, en su Providencia y la asistencia de María Auxiliadora fue acogiendo y asumiendo cada problema con capacidad, empeño y corazón, sobre todo en los asuntos vocacionales. Ciertamente fue el período en el que el cuestionamiento vocacional fue presentado por un relevante número de salesianos. Supo dialogar siempre con cada uno con mucha bondad, disponibilidad, paciencia y, sobre todo, con mucho respeto, delicadeza y reserva; nunca una expresión, un comentario relacionado con un problema personal de tanta importancia para cada interesado. Sentía profundamente la responsabilidad del superior que sabe escuchar, comprender, animar, acompañar siempre con mucha discreción, respeto y caridad. Buena parte de sus años de vida sacerdotal salesiana los había dedicado a la formación de las vocaciones salesianas en el aspirantado de Jarabacoa, sentía pues profundamente el problema vocacional y la responsabilidad de la perseverancia en el camino emprendido de la vida salesiana. Aprovechaba toda oportunidad para recordarlo sobre todo en los momentos de mayor intimidad personal como es el día del cumpleaños, no faltaba en esa ocasión a cada salesiano interesado su felicitación con una postal de un *guardia papal suizo*, con la exhortación: *siempre firme como un suizo...* Expresión que se hizo proverbial.”

“Otro aspecto de su servicio inspectorial, continúa diciendo el Padre Enrique, fue la preocupación para los Her-

manos de Cuba aprovechando toda oportunidad para hacerse presente en esa parte sufrida de nuestra Inspectoría, y entonces no era fácil viajar a Cuba... Dinamizó la presencia salesiana en Puerto Rico con la nueva presencia en Arecibo y la reorganización de nuestras obras en Haití. Fue, también muy importante su trabajo en la organización de las distintas etapas del período formativo salesiano, sobre todo el filosofado, como se llamaba entonces, y los estudios de Teología. Fueron años de difícil experiencia.”

“Terminado el sexenio, con mucha humildad, se puso a disposición del nuevo Inspector, aceptando gustosamente el integrarse en la comunidad salesiana de la parroquia Santo Domingo Savio de la Vega, como vicario parroquial, siendo este su año de *descanso* después de seis años de tanta responsabilidad...”

DE NUEVO TRABAJANDO EN LAS OBRAS

Acabado el servicio prestado como inspector volvió a su trabajo en las casas. En dos momentos estuvo en la Parroquia Domingo Savio de la Vega y en otros dos en la Escuela Agrícola.

En Domingo Savio fue un verdadero pastor. Supo organizar la labor parroquial con una visión muy acertada. El P. Fernando Jacob nos cuenta: “Tengo un hecho del Padre Artale que siempre lo he recordado con admiración. Es muy sencillo, pero para mí muy elocuente. En él comprobé la clara visión que tenía sobre la juventud y su asistencia. En cierta ocasión, estábamos en una reunión de la comunidad repartiendo el trabajo y las Misas de los domingos. El párroco repartió las misas a cada sacerdote. Viendo el Padre Artale que las repartía sin tener en cuenta el trabajo de cada salesiano y particularmente el del salesiano encargado de la juventud,

le dijo: *Póngale al Padre Fernando la Misa de la Juventud y déjele libre para que se dedique totalmente a los jóvenes.* Esto me impresionó, pues me di cuenta que sabía dar valor al trabajo del salesiano en su dedicación a los jóvenes.”

Su trabajo en la Escuela Agrícola es muy notorio, tanto en lo referente a su papel en la Comunidad Religiosa, siendo una pieza clave para la armonía y fraternidad entre todos, como en el papel de promotor de esta obra. El P. Joaquín Soler nos da este testimonio: “Aquí en la Escuela Agrícola, sentí siempre su apoyo, su palabra de animación, su ayuda y comprensión. Sabía infundir optimismo y alegría en el trabajo. Apoyaba cualquier iniciativa que se le presentaba. Si no estaba de acuerdo expresaba su punto de vista con toda humildad, respeto y comprensión. Era claro en su opinión y posición. Expresaba siempre lo que pensaba”.

En el 1988 le tocó ir a iniciar la obra del Politécnico Salesiano de Santiago, donde estuvo solamente un año, debido a que fue destinado a ir a Cuba. Es ahora el P. Angel Soto el que nos cuenta: “Después de tantos años de espera, le llegó el permiso para ir a trabajar a Cuba. Fue algo duro para él, ya que estaba entregado totalmente al trabajo salesiano en República Dominicana, pero por su espíritu religioso lo aceptó. Ya en Cuba la angustia le fue aumentando por el estado de debilidad de su corazón enfermo y por la impotencia de querer hacer más y no lograrlo... Poco a poco su capacidad apostólica y su inventiva se fueron abriendo campo. Empezó a identificarse con los feligreses, con sus necesidades, con sus dolores y desde el primer momento se constituyó en paño de lágrimas de tantos. Su corazón sacerdotal y salesiano se acercó a los más necesitados, tristes, solos y frustrados. Tuvo que salir por su deteriorada salud, pero quedó ligado a esa situación de tal manera que en las primeras vacaciones solicitó ir en ayuda de esa comunidad. Me da la impresión que su paso breve por Cuba, le aumentó la capa-

cidad de comprensión de los demás, sobre todo de los más abandonados, de los más afectados por la soledad y por los problemas. Su debilitado corazón se fortificó espiritualmente y le ayudó a ser cercano a los débiles. Desde ese momento y aún más, fue en aumento ese sentido de comprensión de la problemática humana que tanto le ayudaría en el apostolado seglar que con tanto éxito practicó.”

EL ULTIMO PERIODO

La situación de su corazón le puso en estado crítico en los últimos meses. Tratamos de dar una respuesta lo más completa posible a su enfermedad, pero en este momento era poco lo que se podía hacer.

No obstante su situación delicada, prefirió continuar en su puesto de trabajo, como Director de la Escuela Agrícola Salesiana. Su presencia, siguió siendo muy rica tanto para la comunidad salesiana como para la obra en general.

Su estado delicado de salud le fue haciendo tener recaídas por lo que se vio obligado a estar hospitalizado en distintas ocasiones.

En su enfermedad fue un verdadero testimonio de fortaleza y esperanza. No perdió nunca la ilusión y la alegría. Fue valiente.

El 23 de agosto, a las 11:45 a.m. fallecía en Santiago de los Caballeros, R.D. Su funeral, al día siguiente, fue una demostración del aprecio, cariño y admiración que muchas personas sienten hacia el Padre Artale. Presidió la Eucaristía Mons. Fabio Rivas, SDB, acompañado de Mons. Tomás Abreu, el Padre Inspector y un numeroso grupo de Sacerdotes. Fue enterrado en el panteón salesiano del cementerio municipal

de La Vega. La Misa de Nueve Días fue en la Catedral de la Vega, presidida por Mons. Antonio Camilo: una verdadera celebración pascual.

OTROS TRABAJOS REALIZADOS

Su labor con los Cursillistas de Cristiandad fue extraordinaria. Dedicó alma, vida y corazón en la vivencia y acompañamiento de estos grupos de fieles.

Durante años fue Asistente de un grupo de Voluntarias de Don Bosco, a quienes dio un seguimiento muy de cerca.

Fue Rector del Instituto Salesiano de Formación Lical (Extensión de La Vega), además de profesor de Sagrada Escritura.

Hizo varias publicaciones. Entre ellas están:

- 1981 Folleto "Doctrina Social Cristiana". Imprimió Secretariado Diocesano de Cursillos de Cristiandad. La Vega, R.D.
- 1987 "Jesucristo el Hijo de Dios. Notas para un curso bíblico". Se hizo una segunda edición en 1994. Impreso por SUSAETA Ediciones Dominicanas, C. por A.
- 1992 Folleto "Documento de Santo Domingo. Guía breve para una reflexión. Escuela de Dirigentes del Movimiento Cursillos de Cristiandad. Diócesis de La Vega, R.D."

Como muestra de la identidad lograda por el Padre Artale con la ciudad de La Vega, el Ayuntamiento del Municipio de La Vega, República Dominicana, en el año 1993 le nombra "**Hijo adoptivo meritorio**".

UN TESTIMONIO PARA TODOS

Mirando, ahora la vida del Padre Artale, en todo su conjunto, podemos apreciar la calidad de su persona. La riqueza que nuestra Inspectoría ha recibido de él es sorprendente. El sello de su muerte lo convierte para todos nosotros en un testimonio de vida.

El P. Antonio Polo, quien lo trató de cerca enumera así alguna de las cualidades del Padre Artale: "Un hombre sensible, persona austera, de gran capacidad intelectual, con sentido pedagógico y amante de las vocaciones... Creo que con la muerte del P. Juan Artale perdimos la figura de un buen director, de un gran inspector y de un verdadero amigo".

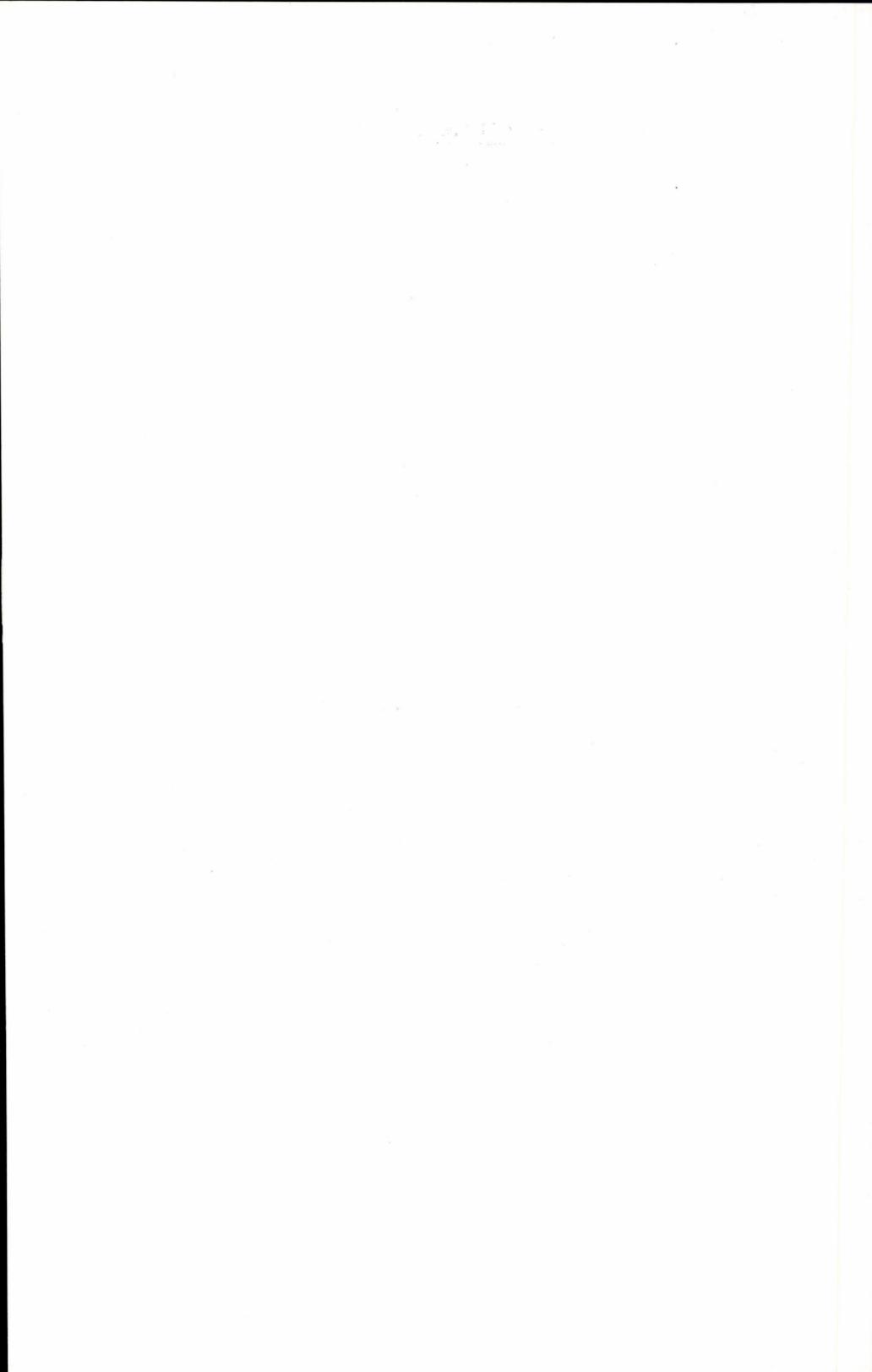
Damos gracias a Dios por el regalo que nos hizo en la persona del P. Juan Artale. Como hombre de fe supo testimoniar y marcar en nuestra Inspectoría un camino, constituyéndose en un verdadero padre para todos. Como hombre recto, señaló y tomó postura encaminándonos en la dirección más oportuna, convirtiéndose en guía de nuestro proceder. Como hombre de trabajo dio lo mejor de sí mismo hasta el último minuto, animándonos a todos a perseverar en la vocación recibida, mostrándose como un verdadero modelo de trabajador salesiano.

Tenemos la certeza de que nuestro querido P. Juan Artale desde el 23 de agosto de 1996 se encuentra en el Jardín Salesiano junto a nuestro Padre Don Bosco y desde allí sigue siendo un miembro triunfante de nuestra Inspectoría de las Antillas.

Con afecto fraterno,


Juan Linares

Inspector de las Antillas



DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sacerdote JUAN ARTALE GNOLFO. Nació en Assoro. Enna. Sicilia. Italia el 04 de junio de 1927. Murió en Santiago de los Caballeros, República Dominicana, el 23 de agosto de 1996. Contaba 69 años de edad. Fue durante seis años Inspector de las Antillas.

